

tigas de la tropa del rey, y en verdad que reciben con enfado la noticia de que han sido pocos nuestros muertos y heridos; sentirian los atentados horrorosos cometidos en Granaditas y otras partes, y no les hemos visto dar señales de dolor por tales acontecimientos; sentirian la falta de respeto á los preceptos y censuras de la iglesia, y el descaro con que abrumados tantos infelices con el enorme peso de las excomuniones, siguen muy contentos y alegres como si nada les hubiera sucedido; sentirian el deshonor de algunos sacerdotes celosos á quienes se atribuyen miras torcidas en el ejercicio de su ministerio, y cierto es que por el contrario, si estos *heroes de la caridad* no son los autores de tan siniestros juicios, á lo meaos no les pesa el propagarlos. Luego esa voz *caridad* en la boca de estos de quienes hablo, es lo mismo que *amor a los rebeldes, y odio y aversion* á todos los que se opongan á la independencia. Luego la *caridad que siente el bien y el mal ageno como el propio* está proscrita en el evangelio de Hidalgo, y solo se conoce en el la *caridad* parcial, ciega, obstinada, é insurgente.

200. Dicen por ultimo nuestros apóstoles modernos que se ha de pedir á Dios *que de la justicia a quien la tuviere de las dos partes entre si contrarias, ó que se haga en todo y por todo su santa voluntad.* ¡Que hipocresia tan abominable! Pedir á Dios *de justicia a quien la tuviere*, es huir de señalar el partido donde se halla; y esto ¿será obrar de buena fe? Es innegable que la justicia está en la causa del gobierno español; y asi el manifestarse dudoso en esta materia es negar una verdad asentada, predicada por los legitimos prelados eclesiásticos, á quienes exclusivamente pertenece juzgar de lo que contiene el evangelio, y confirmada hasta el grado de evidencia por mil otros caminos. Asi el hacer á Dios esta peticion, es insultarlo, poniéndolo

duda lo que el mismo señor ha querido que nos sea tan cierto; es suponer que la independencia puede ser licita, lo qual es lo mismo que pedir á Dios haga paces con el orgullo y la soberbia; es finalmente un desprecio formal de la palabra de Dios que anuncian los ministros que son verdaderos depositarios de ella, pues contra las instrucciones dadas por estos celosos sacerdotes se forma duda en lo que ellos dicen no puede haberla. Con que si á pesar de tantas pruebas y tan demostrativas como las que contra si tiene la actual revolucion, se ha de pedir á Dios con esta indiferencia, claro es que quien asi lo haga, ó no merece contarse en el número de los racionales, pues no se dexa vencer de la fuerza de la verdad, ó es un verdadero *insurgente*, y para no darse á conocer por tal, se vale de esta nueva hipocresia.

201. Mas ¿el pedir á Dios *que haga su santa voluntad* será tambien efecto de un ánimo apasionado á la rebelion? Si: voy á demostrarlo. De dos maneras enseñan los teólogos que podemos considerar el *querer* de Dios: ó el es un *querer positivo* con que el señor determina se haga todo lo que es bueno, y lo que solo es malo en razon de pena, como guerras, hambres, pestes y otras calamidades, porque en todo esto hay algo bueno que es unicamente el objeto de la voluntad divina; ó tambien diremos que hay en Dios un *querer permisivo*, con el que no manda, pero si *tolera* todo lo que es malo en la sola razon de culpa, y de esta clase es el decreto con que el santo por esencia permite los pecados de los hombres; bien que esto lo hace no por falta de conocimiento, ó por debilidad é impotencia que haya en Dios para estorvar los mismos pecados, sino porque asi conviene á los altos y secretos consejos de su eterna sabiduria. Las consecuencias de esos propios pecados, que no tienen razon alguna de culpa, entran ya en el orden de la

voluntad positiva, y son efectivamente mandadas por Dios, aunque ellas sean males de pena. Explicome con el exemplo mismo de nuestros dias. Que Hidalgo y sus cómplices hubieran proclamado la independencia de estos dominios respecto del gobierno español, y asesinaran á todo el que fuese adicto á la justa causa, es *pecado* en los que esto hicieron, pues faltaron gravísimamente á los preceptos segundo, quarto, quinto y septimo del decálogo; y así Dios *no pudo querer* que Hidalgo y los demas quebrantaran sus mismos mandamientos, pues de lo contrario sería Dios autor del pecado, y el decir esto es una blasfemia. El señor solo decretó desde la eternidad el permitir que llegado el 16 de setiembre de 1810 Hidalgo comenzara á verificar su ilícito proyecto.

202. Que los pueblos, las ciudades, el reyno todo haya padecido una devastacion tan grande, que algunos particulares hayan espirado á la fuerza de dolores, tormentos, heridas, hambre, sed, y otros medios horribles, en los que así lo han experimentado *no es pecado*, y por consiguiente todo ello ha sido ordenado por Dios con *la voluntad positiva*, mandando que ellos sufrieran dichos males por los fines que el mismo señor tiene, y ahora no es del caso repetirlos. Vamos ya á nuestro asunto. Pedir á Dios que *haga su voluntad* en lo que por todas partes es bueno, y por ninguna es malo, lo debemos hacer siempre, porque así nos lo enseñó el celestial maestro; y por eso rogaremos á Dios nos conceda todos los bienes sobrenaturales de gracia y de gloria, haciendo que cumplamos sus santos preceptos. Pedir á Dios cumpla *su voluntad positiva* en todo lo que *solo es malo* porque es pena, es contra la caridad, la qual nos impone el precepto de no solicitar aquellos males; y así solo podremos conformarnos con ellos teniendo paciencia y mansedumbre; pero al mismo tiempo deberemos practicar

las mas eficaces diligencias para evitar esas desgracias, Pedir á Dios cumpla *su voluntad permisiva* esto es, rogarle que *tolere el principio y aumento de los pecados*; que ser? Es faltar á Dios al respeto, es insultar su justicia, es abusar de la misericordia, es manchar con la inmunda sangre del cerdo las aras del eterno santuario, es llenar de un hedor insufrible con tan sucia y abominable oracion la casa y palacio del rey inmortal de la gloria, es atropellar la santidad y pureza del criador del universo, es blasfemar é injuriar en su mismo trono á la fuente y origen de todo bien, y es provocar su furor omnipotente contra el perverso y atrevido, que osa pedir continúen los hombres en sus ofensas contra la divinidad.

203. Ahora bien los que hoy piden á Dios *haga su voluntad*, 174; qual de estas oraciones hacen? *No la primera*, porque aun quando alla en sus conciencias teagan por lícita la actual revolucion, á lo menos se verán precisados á conocer que ella no es por todas partes buena, pues la escasez, el hambre y la miseria que han sido sus naturales efectos, son *verdaderos males*. Tampoco *la segunda*, porque ó en esta peticion solo ruegan á Dios envíe sobre las personas particulares de ellos mismos unas adversidades tan calamitosas como las presentes, y por mas que entonces se empeñen en decirme que lo hacen así por el ansia de gus-

174. Entiendase que hablo solamente de los que murmuran contra el gobierno español, contra las tropas reales y contra todos los que son adictos á la buena causa, que disculpan ó niegan los atentados cometidos por los rebeldes, exágeran sus cortas ventajas, anuncian sus futuras victorias, y por el contrario niegan las nuestras. Estos por las circunstancias que acabo de referir me dan el argumento mas poderoso para conjeturar merecen la reprehension: no quiero incluir en ella á otros en quienes concurren diversas calidades, y de los quales no se puede decir pidan á Dios, lo que yo infiero (y me parece que demostrativamente) piden estos.

de las que por una parte son buenas y por otra son malas *

tar las amarguras de la cruz del redentor, les diré sin *re-
dear que mienten*, pues á cada paso los oigo hablar y murmurar contra las legítimas postestades, lo que no puede componerse con esos ardentísimos deseos de padecer; ó quieren que Dios envíe estos males sobre todo el continente americano; y en este caso ó lo piden para que Dios por medio de las propias aflicciones nos reduzca á todos al camino de verdadera penitencia con el santo fin de que todos nos salvemos, y á la verdad yo tampoco creo que haya en ellos este motivo de caridad sobrenatural, porque debiendo ellos también hacer penitencia por sus faltas y pecados aunque los tengan por ligeros, veo que los aumentan sembrando la discordia; ó piden que el señor derrame tantas plagas sobre este suelo solo porque todos nos veamos afligidos, y siendo así, repito lo que he dicho antes, que esto es una clara y manifiesta violación del precepto de la caridad del próximo.

204. Mas concedamos por ahora que quando estos de quienes hablo piden á Dios *cumpla su voluntad* en el progreso de estas calamidades, no las desean positivamente, para no faltar al precepto muy estrecho del amor para con sus hermanos, sino que únicamente hacen una petición de conformidad con el querer divino, resolviéndose á gustar el caliz amargo de la tribulación, viendo padecer á todo el reyno, y sacrificando al señor en lo secreto de sus corazones el dolor que les causará la devastación general de estos países. Bien; esa es la tolerancia cristiana que debemos procurar para someternos en todo á la providencia de Dios que envía los males así como los bienes. Pero ¿habrá este sufrimiento en quien propaga especies denigrativas contra los legítimos superiores? ¿Sabrá tolerar unas calamidades tan duras, quien se queja agriamente de las providencias que por una fatal necesidad dicta el gobierno espa-

ñol? Tendrán valor para sufrir prisiones, cadenas, hambre y desnudez como Pedro y como Pablo, los que no imitan á estos gloriosos principes y fundadores de la iglesia católica en el celo por la obediencia, respeto y veneración á los reyes de España, así como aquellos ilustres heroes no contentos con hacerlo ellos mismos para con los tiranos emperadores de Roma, exortaban con las mas encarecidas palabras á todos sus discípulos que ni aun se atrevieran á murmurar de los que Dios puso en la tierra como vicarios suyos para administrar justicia á los pueblos? Luego si nuestros pacientes modernos no se hallan dispuestos á cumplir exactamente sus obligaciones en esta parte, lo que no pueden negar, porque todos estamos mirando en ellos esas faltas de respeto y obediencia; inferiremos que aquella no es tolerancia cristiana, sino hipocresía, ilusión, mentira y engaño. Y entonces ¿que es lo que piden á Dios quando quieren *se cumpla su voluntad*?

205. Ellos combinando todas las circunstancias, y atendiendo principalmente á que cuidan de abultar y ponderar la corta fuerza que en el día tiene el partido de los rebeldes, y dexan caer una ú otra vez la expresión de *ya esto no tiene remedio: si por una parte consiguen algo las tropas, por innumerables se pierde: ya todo el reyno es insurgente*: ellos repito estan persuadidos neciamente de que ha de prevalecer la insurrección, la que en el concepto de nuestros virtuosos es *la voluntad divina*. De manera que las palabras que suenan, son las mismas que Cristo nos dictó en la oración del PADRE NUESTRO: SEÑOR: HAGASE TU VOLUNTAD ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO; ¹⁷⁵ pero su verdadero sentido en la boca de *estos cristianos antievangelicos* no es otro que este: *Señor: haz que triunfe Morcos, que Rayo:*

establezca su junta, que el virey de nueva España sea depuesto del empleo, que la monarquía indiana se haga independiente de la española, que se levante hasta las nubes un muro de bronce que no puedan penetrar los europeos. Señor: danos PAZ destruyendo las fuerzas del gobierno, quitale sus soldados y desamparalo, que así no se opondrá a nuestro proyecto de inobediencia. Señor: danos CARIDAD para con el próximo amigo de nuestros planes, pero dexa sin caudal, sin bienes y sin establecimiento a qualquiera que sea capaz de impedir que los verifiquemos.... Basta; que no quiero ocuparme en trasladar mas blasfemias contra la santidad de Dios, pues no son otra cosa estas peticiones, y concluyo exortando á los sencillos se guarden de esta caridad falsa, hipocrita y engañadora, diciendoles con el celosísimo doctor de las gentes S. Pablo:

206. „ Conducios hermanos míos como hijos de la luz evangélica. El fruto de esta santa doctrina es seguir la bondad, la justicia y la verdad. A la primera se opone toda malicia y doblez de corazón solicitando, como lo hacen los rebeldes, saciar las mas iníquas pasiones; a la segunda repugna la injusticia con que se pretende despojar á los reyes de España de sus legítimos derechos sobre este suelo americano; y contra la tercera pecan enormemente los que con crímenes supuestos quieren denigrar y hacer odioso al gobierno y á sus ministros. Examinad pues lo que agrada á Dios, y encontrareis que solo es la santificación de vuestras almas, sujetandoos á la legítima potestad baxo cuya dominacion habeis nacido. No os hagais voluntariamente necios, sino vivid entendidos que la voluntad de Dios es que seais obedientes. 176 Pero muy encarecidamente os

176. *Ut filii lucis ambulate: fructus enim lucis est in omni bonitate, & iustitia, & veritate: probantes quid sit beneplacitum*

meo hermanos míos que observeis con reflexión á los que se emplean en sembrar disensiones, y poner estorvos á la doctrina que acabo de enseñaros, y os apartéis muy lejos de todos ellos, porque no sirven estos á CRISTO nuestro señor, sino a sus intereses particulares, y valiendose de palabras dulces y llenas al parecer de paz, de tranquilidad y bendición, seducen iniquamente los corazones de los buenos. Vuestra obediencia y sumision amados hermanos es muy notoria en todas partes, la fama de ella ha pasado los mares; y este ha sido un gran consuelo para la antigua España en medio de las terribles aflicciones que padece, causadas por el tirano del mundo. Me lleno pues de gozo y os doy el parabien de que os hayais mantenido fieles hasta ahora; pero igualmente os pido que seais al mismo tiempo que prudentes en el ejercicio de la virtud, sencillos para todo lo malo, porque la prudencia sino va acompañada con la santa simplicidad evangélica, ya es astucia muy perjudicial, y la sencillez sin el discernimiento cauto no es virtud apreciable, sino fatuidad, simpleza, escasez de potencias, y necesidad insufrible. Quiero ya despedirme de vosotros, rogando humildemente al Dios y autor de la verdadera y unica paz, que se digne enviarla sobre todo este hermoso país, en el que vi la primera luz de mi vida; mas no sea la paz y tranquilidad que con el vicio hacen los pecadores, sino la paz santa venida del cielo, que consiste en el fruto precioso de la guerra contra toda pasión y movimiento desreglado. El Dios de esta segura y deseada paz confunda, y convierta en polvo baxo vuestros pies al infernal autor y propagador de la discordia, á Satanás príncipe del abismo, que es enemigo declarado de la humildad, sumision y obediencia, y lo aniquile quanto an-

Deo... Propterea nolite fieri imprudentes: sed intelligentes: quae sit voluntas Dei. Ephes. V. 8. 9. 10. 17.

tes, para que podáis vivir quietos disfrutando los inestimables bienes de la union fraternal y de la concordia. Y por último la gracia de nuestro señor JESUCRISTO, el qual baxó del cielo á establecer el amor recíproco y sincero de todos los hombres, esté continuamente de asiento en vuestras almas." 177

177. *Rogo autem vos fratres, ut obscructis eos, qui dissensiones, & offendicula praeter doctrinam, quam vos didicistis, faciunt, & declinate ab illis. Huiusmodi enim Christo Domino nostro non serviunt, sed suo ventri: & per dulces sermones & benedictiones seducunt corda innocentium. VESTRA ENIM OBEDIENTIA IN OMNEM LOCVM DIVVLGATA EST. Gaudet igitur in vobis. Sed volo vos sapientes esse in bono, & simplices in malo. DEVS AVTEM PACIS CONTERAT SATANAM sub pedibus vestris velociter. Gratia Domini nostri Iesu Christi vobiscum. Rom. XVI. 17.—20.*

